

Estudio preliminar de las ánforas del Alt de Benimaquía (Dénia, Alicante)

Nuria Álvarez García *
Josep S. Castelló Mari **
Carlos Gómez Bellard*

Resumen

En este trabajo se da a conocer un avance sobre las ánforas recuperadas en las excavaciones del poblado orientalizante ibérico del Alt de Benimaquía (Dénia, Alicante) entre 1989 y 1993. Este grupo cerámico constituye uno de los más interesantes, pues por una parte se vincula a la producción de vino documentada en el yacimiento, y por otra los análisis realizados demuestran la existencia de tres grandes series, una de ellas de probable elaboración local, además de algunos ejemplares procedentes de Cartago.

Résumé

Nous présentons dans cet article les recherches menées sur les amphores de l'Alt de Benimaquía (Dénia, Alicante), un site orientalisant ibérique fouillé entre 1989 et 1993. Ce groupe céramique est particulièrement intéressant, car d'une part il est en relation avec l'élaboration du vin attestée sur le site, et d'autre part les analyses démontrant l'existence de trois grandes séries, l'une d'elles probablement locale, en plus de quelques exemplaires provenant de Carthage.

EL YACIMIENTO Y SUS ESTRUCTURAS VINARIAS

El yacimiento del Alt de Benimaquía se encuentra en la cima de la colina que le da nombre, a 225 metros sobre el nivel del mar, y que constituye la última estribación occidental del macizo del Montgó (756 metros), al norte de la provincia de Alicante, entre Dénia y Xàbia (Fig. 1). Se trata de un pequeño poblado con una superficie de 0,50 hectáreas, cuya planta triangular está perfectamente delimitada en dos de sus lados (norte y oeste) por una muralla de bloques grandes y medianos, reforzada por seis torres con planta de tendencia cuadrangular, y el tercero (sur) por un fuerte precipicio de varias decenas de metros.

La vistosidad de los restos llamó la atención de curiosos e investigadores desde al menos

finales del siglo pasado, proponiéndose todo tipo de interpretaciones para unas estructuras que resultaban ciertamente peculiares. Hubo sin embargo que esperar hasta 1961 para que se llevara a cabo la primera intervención arqueológica en el lugar, a cargo del doctor H. Schubart. Éste realizó cuatro catas rectangulares de diversa extensión, además de unos levantamientos planimétricos (plantas, alzados, etc...) muy completos, que le permitieron proponer una cronología de los siglos V-IV aC para la ocupación del lugar. Todo ello resulta lógico conociendo el estado de los estudios de la cerámica ibérica a principios de los 60, pero aún así el investigador alemán tuvo la intuición de una mayor antigüedad, dada la presencia de cerámica pintada en bandas horizontales que podía encontrarse, en otros lugares, en contextos del siglo VI aC (Schubart, Fletcher, Oliver 1962, 19; Schubart, 1963, 66, 68).

* Departament d'Arqueologia. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46081 València.

** Museu Arqueològic de Dénia. Plaça Constitució, 10. 03700 Dénia.

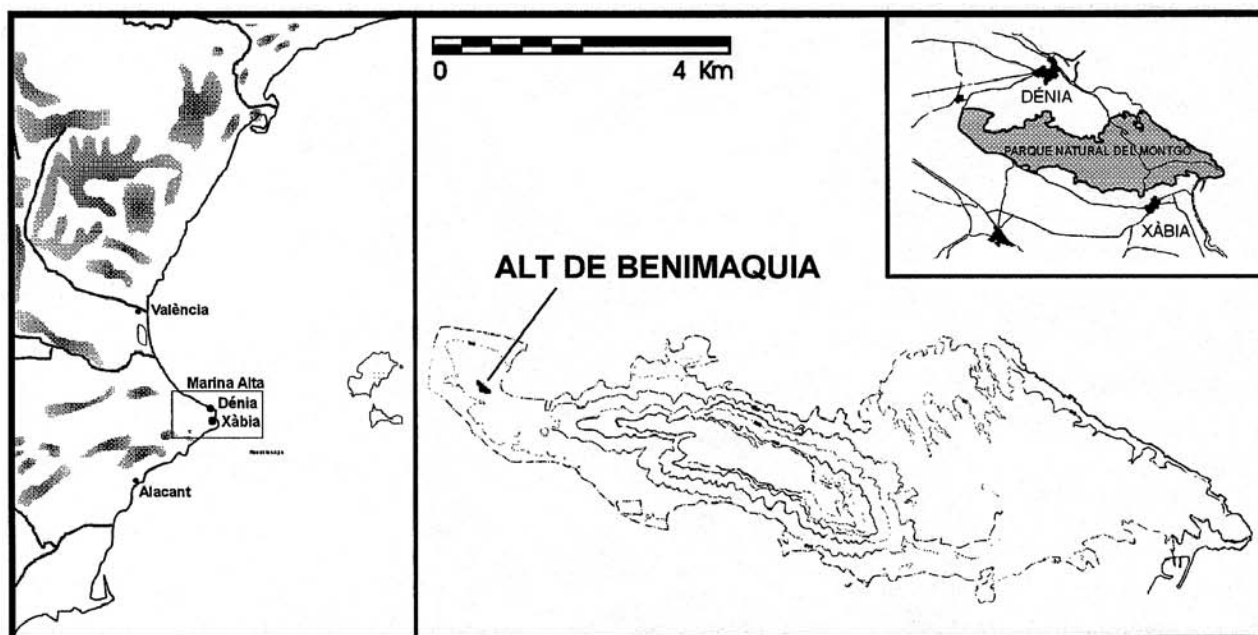


Figura 1. Situación geográfica del Alt de Benimaquía (Dénia-Alicante).

Aunque citado con relativa frecuencia en la bibliografía posterior, el yacimiento sólo fue valorado marginalmente (Martín, 1968, 55) y además, de acuerdo con la tradición de los estudios ibéricos en la “escuela valenciana”, las fechas altas de Schubart no fueron aceptadas, y se rebajó el Alt de Benimaquía al siglo IV aC (Llobregat, 1972, 48).

A lo largo de la década de los 80, la nueva valoración del llamado “factor fenicio” en los orígenes de la cultura ibérica llegó también a Valencia, y en esa óptica nuestra colega doctora Helena Bonet (SIP, Valencia) nos llamó la atención sobre las numerosas ánforas, sobre todo bordes, que aparecían en las publicaciones del doctor H. Schubart. Una revisión de los materiales de prospección y de la campaña de 1961 depositados en el Museo de Prehistoria de Valencia y en el Arqueológico de Alicante nos convenció del interés que ofrecía proceder a un estudio del yacimiento.

Junto a Pierre Guérin realizamos entre 1989 y 1993 cuatro largas campañas de excavación en el Alt de Benimaquía, cuyos principales resultados hemos publicado en diversos lugares. Como necesaria presentación del lugar para valorar correctamente el material anfórico, objeto de este estudio, resumiremos a continuación los mismos.

Los restos visibles del poblado (Fig. 2) se articulan a ambos lados de una calle central,

aunque sólo los departamentos de la cara norte se conservan bien. Todos ellos están contruidos con zócalos de piedra mediana desbastada y muros de adobe. Salvo en algún caso aislado, como los departamentos 3 y 7 que estaban completamente vacíos, los demás han aportado abundantes materiales y estructuras de gran interés. Destacan las cubetas y áreas de prensado de los departamentos 1, 2, 4 y 5, que hemos interpretado como lagares y sobre los que nos hemos extendido en otros lugares (Gómez-Bellard, Guérin, 1993, 1995). Otros tres departamentos, los números 6 (Lám. I, 1), 8 y 14 (Lám. I, 2), estaban completamente llenos de materiales diversos que nos permiten interpretarlos como lugares de almacenamiento. Los departamentos 6 y 8 tienen un carácter muy heterogéneo, pues en ellos recuperamos por ejemplo: platos, jarras o botellitas, pesas de telar, fusayolas, orzas a mano, algunas ánforas, fíbulas y abundantes restos de cereales como cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y trigo desnudo (*Triticum aestivum-durum*). El departamento 14 estaba, sin embargo, lleno de ánforas casi exclusivamente, además de alguna copa a torno y escasos restos metálicos. Al igual que el departamento 8, posee un hogar pero de forma circular y situado en el centro, no esquinado y en forma de arco de círculo. Parece más un

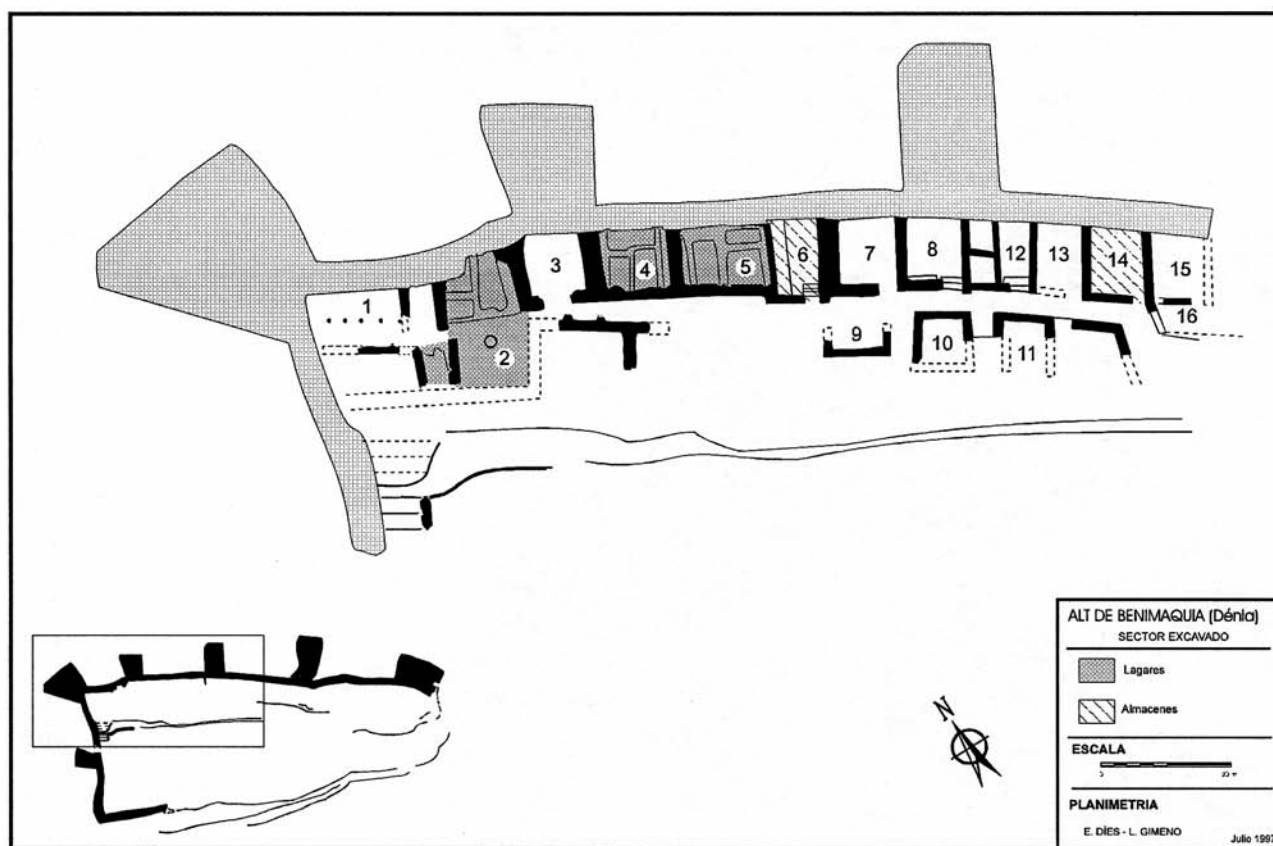


Figura 2. Planta del sector occidental con las estructuras excavadas.

espacio de vivienda, a pesar del número elevado de ánforas completas que contenía.

Para los objetivos de este estudio, hay que subrayar que las ánforas aparecieron también, aunque en estado más fragmentario, en la zona de los lagares, en especial en el departamento 2 (junto con varios miles de pepitas de uva) y en el departamento 4.

APROXIMACIÓN AL MATERIAL ANFÓRICO

Del total de material cerámico hallado en el Alt de Benimaquíia, las ánforas, estrechamente relacionadas con las estructuras vinarias del enclave anteriormente mencionadas, representan en proporción un conjunto significativo. Motivo más que suficiente para justificar este estudio preliminar que, a su vez, supone una primera aproximación al material cerámico del yacimiento.

Con respecto a las ánforas, hemos podido individualizar dos grandes grupos en virtud de sus características ceramológicas identificables a

simple vista y que denotan, por ellas mismas, distintos centros de producción. Por un lado, aquellas ánforas procedentes de los yacimientos fenicios que se situaron a lo largo del sur peninsular, al que se suman ánforas de procedencia centro-mediterránea. Y por otro, un conjunto de ánforas que tipológicamente pueden encuadrarse en la forma R-1, pero que tras un mero examen visual de sus pastas atribuimos, en su día, a una producción local; hecho que posteriormente fue corroborado por los análisis de pasta sobre los que volveremos detalladamente un poco más adelante.

ÁNFORAS IMPORTADAS

El grueso de las ánforas importadas del Alt de Benimaquíia pertenece a la forma R-1, asimilables a las halladas en poblados y necrópolis fenicias del sur de la península. A su vez, éstas vienen acompañadas de varios fragmentos y de un ejemplar centro-mediterráneo (Cintas, 268).

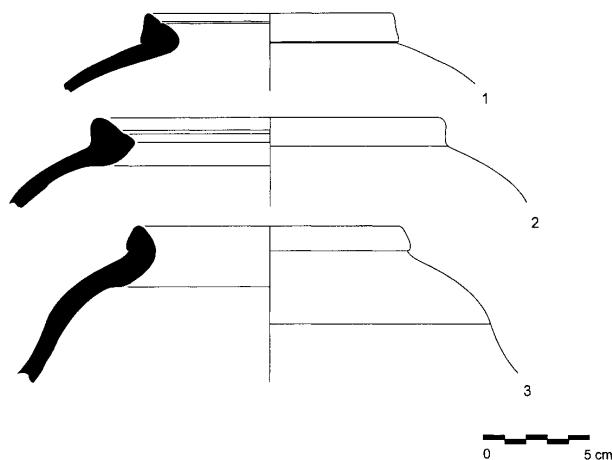


Figura 3. 1-2.- Ánforas R-1 importadas; 3.- Ánfora local.

Ánforas R-1

El ánfora fenicio-occidental comúnmente denominada R-1, que toma su nombre del yacimiento argelino de Rachgún (Vuillemot, 1965, 17, 1) y, poseedora de otras correspondencias tipológicas tales como: Trayamar 1 (Schubart, Niemeyer, 1976, 213), Cintas 237 (Cintas, 1950) o, más recientemente, T.10.1.2.1. (Ramón, 1995, 230-231, fig. 109), debe entenderse como un "fósil-guía" a la hora de detectar la influencia fenicia en nuestro substrato indígena.

Estas ánforas con alturas que oscilan entre los 65 y 75 centímetros, y con unos diámetros de boca entre los 11 y 15 centímetros, morfológicamente presentan las siguientes características, según J. Ramón: sus labios que se colocan directamente sobre la espalda del recipiente, careciendo por tanto de cuello, presentan una cara exterior rectilínea, ligeramente cóncava, cóncavo-convexa o ligeramente moldurada, así como una cara interna convexa y lisa que en ocasiones puede tener una concavidad o escalón; los cuerpos se caracterizan por tener hombros hemisféricos marcados por una carena y, aunque presentan una tendencia globular, pueden adoptar una variedad de perfiles en virtud a la combinación de aspectos como el diámetro máximo y la situación de la carena y su grado de aristamiento y angulación; las asas que se insertan sobre la

espalda carenada presentan secciones redondeadas o ligeramente ovales y lisas; por último, sus bases son ojivales.

Con una cronología que debe situarse entre el -675/-650 y el -575/-550, estos recipientes anfóricos se fabricaron en diversos centros fenicios del sur de la península. Esta forma es un ejemplo claro de cómo los íberos adoptaron formas fenicias, pues rápidamente pasó a ser fabricada por los mismos indígenas, como lo atestigua entre otros el yacimiento del Cerro de los Infantes (Pinos Puente-Granada) (Contreras, Carrión, Jabaloy, 1983).

Llegados a este punto de estudio, podemos afirmar que muchos de los fragmentos de boca recuperados a lo largo de los trabajos de excavación en el Alt de Benimaquía pertenecen a las R-1 halladas en yacimientos fenicios de la costa malagueña, tales como: Cerro del Villar, Morro de Mezquitilla, Toscanos, Trayamar. En consecuencia, nuestras ánforas se incluyen a nivel de producción en el llamado "grupo Málaga" (Ramón, 1995, 256-257), que se caracterizan por ser de pastas duras, porosas, en ocasiones con un núcleo gris y con superficies exteriores con colores entre el marrón y marrón-grisáceo, a veces recubiertas por un engobe blanco, y provistas de desgrasantes como la mica plateada, cuarcita, calcita y esquisto. Todas estas características son asimilables al grupo A definido por los análisis realizados sobre materiales a torno procedentes de Peña Negra y Cerro del Villar (González, Pina, 1983, 115-145).

Ofrecemos aquí sólo una pequeña muestra de esta serie de ánforas tan conocidas.

Inventario:

- Fragmento de borde y hombro. Borde triangular con una pequeña incisión en su parte inferior externa. Superficie exterior de color beige-anaranjado e interior de color gris claro. Pasta dura, algo porosa, homogénea de color gris, con abundante desgrasante de tamaño pequeño de cuarcita, esquisto y algo de caliza. Diámetro boca: 11,60 centímetros; altura conservada: 3,50 centímetros. Número de inventario: A. Bq.-89/1013/12 (Fig. 3, 1).

- Fragmento de borde y hombro. Borde triangular provisto de una pequeña y poco marcada incisión en su parte inferior externa. Superficie exterior de color beige-grisáceo e interior de color rosáceo. Pasta dura, homogénea de color beige oscuro, con desgrasante de cal, cuarzo y mica plateada. Diámetro boca: 16 centímetros; altura conservada: 4 centímetros.

Número de inventario: A. Bq.-89/1013/14 (Fig. 3, 2).

Ánfora Cintas 268

Contamos, como caso todavía poco frecuente en contextos del Levante peninsular, con numerosos fragmentos de un ánfora en un estado de conservación que ha hecho difícil su restitución, pero que en cualquier caso han dado lugar al perfil casi completo de un ánfora Cintas 268 (Cintas, 1950) o T.2.1.1.2. (Ramón, 1995, 178-179, figs. 25; 152, 75-77; 153, 78-81). Hacemos constar que si bien hemos podido individualizar tan sólo un ejemplar de Cintas 268, lo cierto es que se han recuperado varios fragmentos sin forma que pertenecen, por sus características ceramológicas, a ánforas de producción centro-mediterránea y, tal vez, igualmente atribuibles a esta forma.

A grandes rasgos, sus características formales son las siguientes, según J. Ramón: con diámetros de boca entre los 9 y 12 centímetros, sus bordes se colocan directamente sobre la espalda presentando secciones casi triangulares con la cara externa vertical en cuyo caso vienen provistos de un pequeño escalón en su parte inferior, o bien, con secciones redondeadas y caras convexas no aristadas; carecen de cuello; el perfil de sus cuerpos con alturas entre los 55 y 65 centímetros y acabado en una punta ojival abierta, es generalmente convexo, lo que hace que el diámetro máximo del mismo se sitúe hacia el centro del ánfora; sus asas que se insertan en plena espalda y directamente por debajo de los bordes, tienen una disposición ligeramente levantada de sección ovalada; y, por último, en ocasiones y a partir del tercio inferior, sus cuerpos se ven provistos de acanaladuras.

Aunque cronológicamente estas ánforas se sitúan hacia fines del siglo VII aC y primer tercio o cuarto de la siguiente centuria, el esplendor de las mismas se centró entre el -600 y -575. Y, si bien hasta el momento desconocemos sus lugares exactos de producción, éstos debieron estar entre los grandes enclaves fenicios del Mediterráneo central, como Cerdeña, Sicilia occidental y Túnez.

Inventario:

- Borde de pared exterior recta con una pequeña incisión en la base de la misma y con engrosamiento interno. Hombro corto y redondeado sobre el que se inserta un asa grande y alargada que no llega a ser de orejetas, de

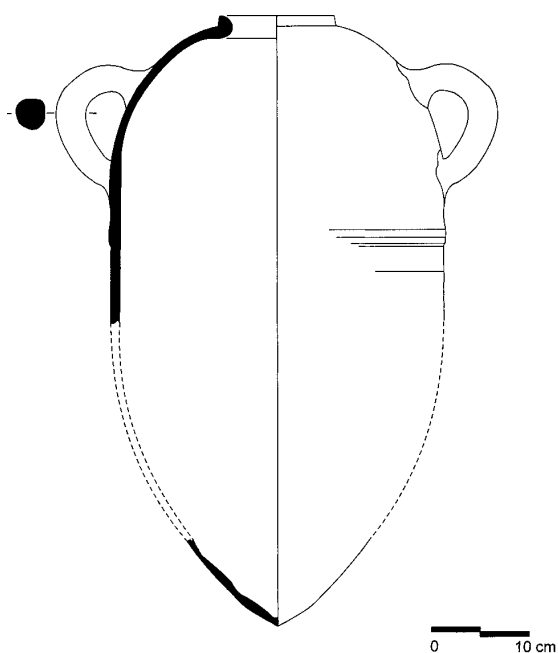


Figura 4. Ánfora Cintas-268.

sección circular. La mitad superior del cuerpo restaurado presenta paredes verticales que presentan debajo de las asas una serie de estrías anchas y profundas dispuestas horizontalmente. Base cóncava levemente apuntada. Presenta agujeros de lañado por debajo del labio y junto al asa. Superficie exterior con varias tonalidades de color como el beige y anaranjado, salvo en el tercio superior que ha conservado un engobe amarillento-verdoso. Superficie interior de color anaranjado. Pasta dura, hojaldrada, escasamente porosa, de color gris y marrón-grisáceo según zonas, con abundante desgrasante de pequeño tamaño de cuarcita, algo de cal y puntos negros. Diámetro de boca: 11,70 centímetros; diámetro máximo: 34 centímetros; altura aproximada estimada: 62,50 centímetros. Número de inventario: A. Bq.- 93/5019/10 (Fig. 4).

ÁNFORAS LOCALES

Al hablar del ánfora R-1, comentamos que fue una de las formas fenicias que tuvo una rápida aceptación entre los grupos indígenas peninsulares, lo que motivó su pronta fabricación por ellos mismos. En este sentido, el Alt de Benimaquíá es un claro exponente de este fenómeno, pues junto a las ánforas R-1 del "grupo de Málaga" del que anteriormente hemos hablado, contamos con un conjunto, en proporción mayor que aquel, que

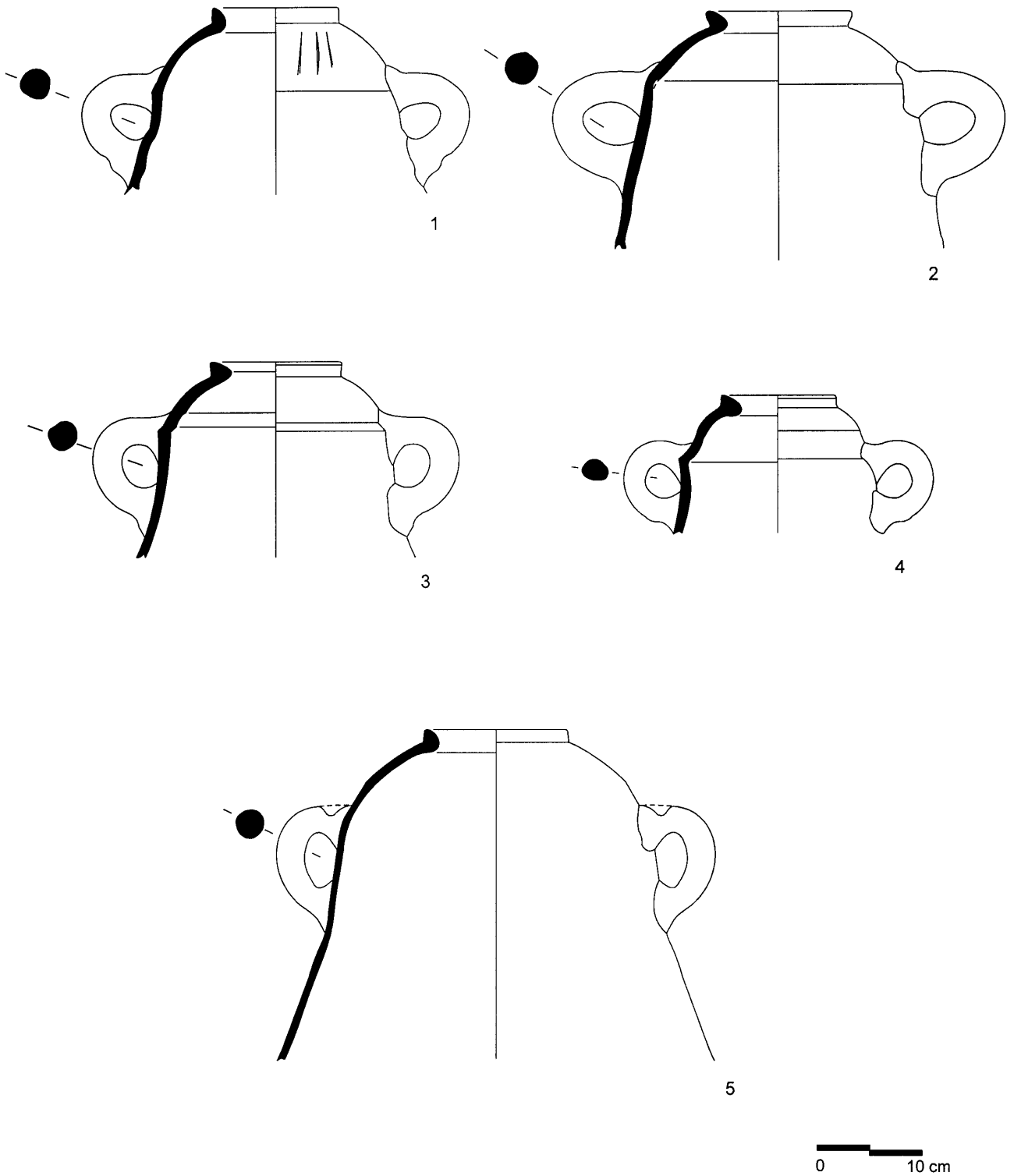


Figura 5. 1, 3- 5.- Ánforas locales; 2.- Ánfora (centro de producción desconocido).

tipológicamente responde a la misma forma, con escasas diferencias morfológicas y al que intentaremos definir a continuación.

Los diámetros de boca oscilan entre los 11 y 13 centímetros, en donde sus bordes presentan, generalmente, una cara exterior vertical y engrosada en la interior. Sobre sus hombros redondeados y acabados en carenas con distinto grado de aristamiento, e incluso inexistentes, se colocan asas de orejetas con secciones prácticamente circulares. Sus cuerpos son ovoidales y acabados en puntas ojivales abiertas. En cuanto a sus características ceramológicas, éstas con un mero examen visual responden, sin duda alguna, a una producción ibérica. Se trata de pastas depuradas, de sonido metálico, homogéneas en cuanto al color de las mismas que oscilan entre el beige, beige-anaranjado, anaranjado y beige-grisáceo, o bien, de pasta alternante o también llamada "sandwich". Éstas apenas presentan desgrasante, pero si lo hacen éstos son de tamaño fino y pequeño de tipo calizo o con la presencia de cuarcita y mica.

A continuación mostramos el inventario de algunas muestras representativas.

Inventario:

- Fragmento de borde y hombro. Borde de labio corto, vertical y apuntado con una pequeña incisión en la base externa del mismo. Superficie exterior de color beige-grisáceo e interior de color beige. Pasta dura, algo porosa, homogénea, de color beige-grisáceo, con desgrasante de tipo calizo, mica plateada y dorada. Diámetro de boca: 12,40 centímetros; altura conservada: 7,30 centímetros. Número de inventario: A. Bq.-89/1013/9 (Fig. 3, 3).

- Tercio superior de un ánfora. Borde de cara exterior vertical e interior ligeramente engrosada, con carena exterior marcada e interior inexistente y una asa insertada a la altura de la carena de sección circular. En el hombro y junto al labio presenta tres trazos incisivos verticales precoccción. Superficie exterior e interior de color beige y con zonas grisáceas. Pasta blanda, compacta, tipo "sandwich" (gris/naranja/gris) y en otras zonas bicroma (gris y naranja), con escaso desgrasante pequeño de tipo calizo y abundante mica plateada. Diámetro de boca: 11,60 centímetros; altura conservada: 17,80 centímetros. Número inventario: A. Bq.-91/4011/7 (Muestra nº 13) (Fig. 5, 1).

- Tercio superior de un ánfora. Borde con engrosamiento interno. Sin cuello y con un hombro marcado por estrangulamiento del tercio superior. Asas de orejetas de sección casi circular, enfrentadas y colocadas en la parte superior del cuerpo. Pasta poco dura, untosa, de color beige-anaranjado, con abundante desgrasante mineral de tamaño medio, de tipo calizo, y pequeño de mica dorada. Diámetro de boca: 12,60 centímetros; altura conservada: 18,30 centímetros. Número inventario: A. Bq.-93/5019/1 + A. Bq.-93/5025 (Fig. 5, 3).

- Tercio superior de un ánfora. Borde de labio recto con engrosamiento interno de sección biselada. Sin cuello y con un hombro marcado por estrangulamiento del tercio superior. Asas de orejetas de sección oval, casi circular, enfrentadas y colocadas en la parte superior del cuerpo. Pasta untosa, de color beige-grisácea y en el interior algo más oscura. Depurada pero con abundante desgrasante mineral de tamaño pequeño y medio, de color negro y brillante. Diámetro de boca: 11 centímetros; altura conservada: 13,30 centímetros. Número inventario: A. Bq.-93/5019/4 (Fig. 5, 4).

- Ánfora conservada hasta 2/3 de la misma. Borde de cara externa vertical e interna engrosada. Asas de sección circular. Superficie exterior e interior de color marrón-anaranjado. Pasta dura, compacta, de color tipo "sandwich" (marrón-grisáceo/naranja/marrón-grisáceo), con escaso desgrasante fino de tipo calizo y mica plateada. Diámetro de boca: 13,40 centímetros; altura conservada: 31,60 centímetros. Número inventario: A. Bq.-91/4011/46 (Muestra nº 12) (Fig. 5, 5).

- Ánfora prácticamente completa. Borde de labio con engrosamiento interno de sección cuadrangular y biselada. Sin cuello y con el hombro marcado por estrangulamiento del tercio superior. Cuerpo piriforme y con asas de orejeta de sección ovoide, enfrentadas e insertadas en la parte superior del cuerpo. No conserva la base. Superficies y pasta de color beige-anaranjado con desgrasante mineral. Diámetro de boca: 12,80 centímetros; diámetro máximo: 44,20 centímetros; altura conservada: 56,40 centímetros (Fig. 6, 1).

- Ánfora completa de pequeñas dimensiones. Borde de labio vuelto, con engrosamiento interno de sección redondeada y ligeramente exvasado. Sin cuello y con el hombro marcado por una carena. Cuerpo piriforme y con asas de orejeta de sección circular, enfrentadas e insertadas en la parte superior del cuerpo. Pasta homogénea de color beige con desgrasante mineral. Diámetro de

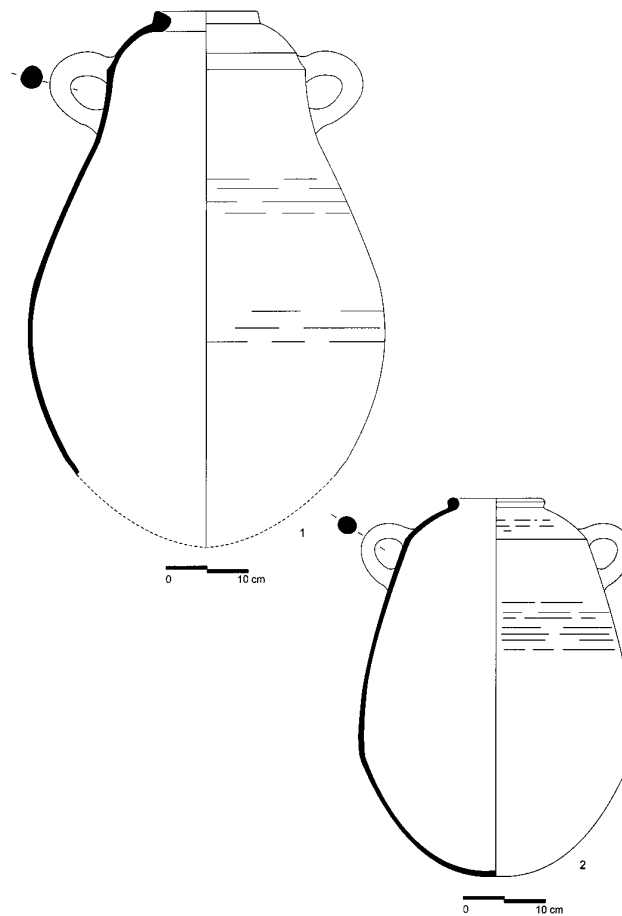


Figura 6. Ánforas locales.

boca: 11,90 centímetros; diámetro máximo: 34 centímetros; altura: 46,50 centímetros (Fig. 6, 2).

Incluimos la parte superior de otra ánfora que cabe clasificar como R-1 pero cuyas características ceramológicas (pasta, superficies) la apartan claramente de los grupos anteriormente definidos.

- Mitad del tercio superior de un ánfora. Borde de labio triangular con la cara exterior ligeramente exvasada. Carena exterior levemente marcada y redondeada, sobre la que se inserta un asa de orejeta de sección circular, y la interna algo más marcada. Superficie exterior de color marrón, prácticamente recubierta con un engobe espeso de color rojizo-anaranjado. Superficie interior de color beige, pérdida en gran parte. Pasta dura, hojaldrada, de color rojizo-anaranjado, beige-anaranjado y marrón claro según zonas, con abundante desgrasante de tamaño pequeño y medio de cuarcita, de color gris y negro, y algo de tipo calizo. Presenta zonas quemadas a la altura del borde y en la zona del cuerpo. Altura conservada: 22,50 centímetros. Número inventario: A. Bq.-91/4011 (Muestra nº 11) (Fig. 5, 2).

EL CONTEXTO MATERIAL Y SU CRONOLOGÍA

Más allá de la relevancia de sus estructuras vinarias, el Alt de Benimaquía presenta también otro aspecto de gran interés: la cantidad y variedad de los materiales recuperados. Además de las ánforas, que acabamos de tratar, existe una extraordinaria variedad en la tipología cerámica y en objetos de otro tipo que merece ser comentada, ya que amplía nuestra visión del yacimiento y ayuda a establecer la cronología de ocupación del lugar.

Ya mencionamos en anteriores trabajos que la cerámica a mano representa un volumen no despreciable de los hallazgos. A falta de una cuantificación más rigurosa, la estimamos entre un 25 y un 30 por ciento del total en algunos departamentos, aunque para el conjunto del yacimiento será un porcentaje menor. Salvo algún cuenco pequeño en forma de casquete, casi toda la cerámica a mano está compuesta por tipos destinados al almacenaje: orzas medianas o

grandes con perfil en S o simplemente exvasado, con mamelones o botones de presión y bases planas de talón. Hay además un vaso que entraría dentro de esa familia general llamada por comodidad “*vase à chardon*”, con la parte superior exvasada y otro curioso con un reborde interno, bien para recibir una tapadera, bien para hacer funciones de hornillo.

En las series a torno destacan, por su número, los platos. Son en su mayoría bastante hondos, algunos con el borde engrosado hacia el interior pero en general presentan más bien un borde vuelto, estrecho. La base es de pastilla y la cocción casi siempre oxidante. Son frecuentes los que tienen dos perforaciones junto al borde, para colgar en la pared. En cuanto a la decoración, sólo uno, bastante hondo, ofrece todo su interior con filetes rojizos concéntricos. Encontramos pintura además en algunos fragmentos de jarras pithoides, del tipo clásico de asas geminadas. En general tiene tonos negruzcos o rojizos, pero suele estar muy perdida. También está pintada una botella, en fase de restauración como muchas otras piezas, con alternancia de bandas y filetes marrón-rojizo.

Dos piezas importadas merecen resaltarse: por una parte, lo que podríamos llamar un pequeño alabastrón, de cuerpo cilíndrico y pequeña asa maciza con una perforación, de factura basta. Se trata de una producción del Mediterráneo central, dadas las características de su pasta, tal vez de Cerdeña. Por otra parte, un plato fenicio de pocillo y ala ancha, de engobe rojo que fue recogido en el departamento 4, junto al lagar allí ubicado. Esta pieza, muy fragmentada pero completa, se fecha en el último cuarto del siglo VII e inicios del siglo VI aC, y aunque por sí misma no constituiría la base de nuestra propuesta cronológica, sí viene a reforzar el panorama que se desprende del conjunto de materiales.

Quisiéramos terminar la valoración de los hallazgos cerámicos con un comentario. Además de las series más representadas, como las ánforas, los platos, las orzas a mano, que ilustran un horizonte que se conoce bastante bien en el sur del País Valenciano, con yacimientos como Peña Negra, Los Saladares, Cabezo del Estaño y ahora, sin duda, la factoría de Guardamar, existen en el Alt de Benimaquíá toda una serie de piezas a torno para las que nos resulta difícil encontrar paralelos. No existen en las tipologías fenicias ni se plasmarán en las formas ibéricas arcaicas, y por ello pensamos que corresponden a intentos

nuevos o “caprichos” de alfarero, lo cual es lógico en una época de tanteos, cuando el torno lleva relativamente poco tiempo en uso.

Hay más elementos de cultura material en el yacimiento, además de la cerámica. Fusayolas, conchas marinas, restos de metal, en especial fragmentos de hierro y plomo y, por supuesto una variada muestra de carbones y semillas que están en proceso de estudio. Podríamos subrayar varias fíbulas, entre ellas una de doble resorte y una de codo, que refuerzan nuestra propuesta cronológica para el Alt de Benimaquíá: el yacimiento estuvo en uso desde fines del siglo VII hasta, por lo menos, mediados del siglo VI aC.

ANÁLISIS DE LAS PASTAS

Para determinar la posible procedencia local de los vasos cerámicos recuperados en el yacimiento, así como la individualización de los envases anfóricos importados procedimos a la ejecución de una serie de análisis petrológicos. De este modo se escogieron dieciocho muestras entre los materiales cerámicos recuperados durante las cuatro campañas de excavaciones, incluyendo una de la intervención de H. Schubart. Además se recogieron un total de siete muestras de arcillas procedentes de los alrededores del asentamiento (este estudio es un resumen del trabajo de investigación inédito “*A petrological analysis of Iron Age pottery from Alt de Benimaquíá, Dénia, Spain*”, presentado en el curso de postgraduado “*Post-Excavations Skills*” realizado en la School of Archaeological Studies -University of Leicester, U.K.- por Josep Salvador Castelló Mari).

METODOLOGÍA

Los métodos empleados para el análisis de la cerámica fueron en primer lugar, un examen visual con un microscopio binocular para obtener una primera clasificación y el registro de las características de la pasta (color, textura, dureza) y de los diferentes tipos de desgrasantes visibles (Matson, 1963, 489). A continuación, las muestras fueron preparadas en láminas delgadas según el método usado corrientemente (Kempe, Templeman, 1983, 30), para ser examinadas bajo un microscopio petrológico y proceder a la identificación de los diferentes minerales. De este modo, se llevó a cabo la caracterización de las partículas situadas en la pastas cerámicas, indicando la variación en dimensiones, forma y proporción.

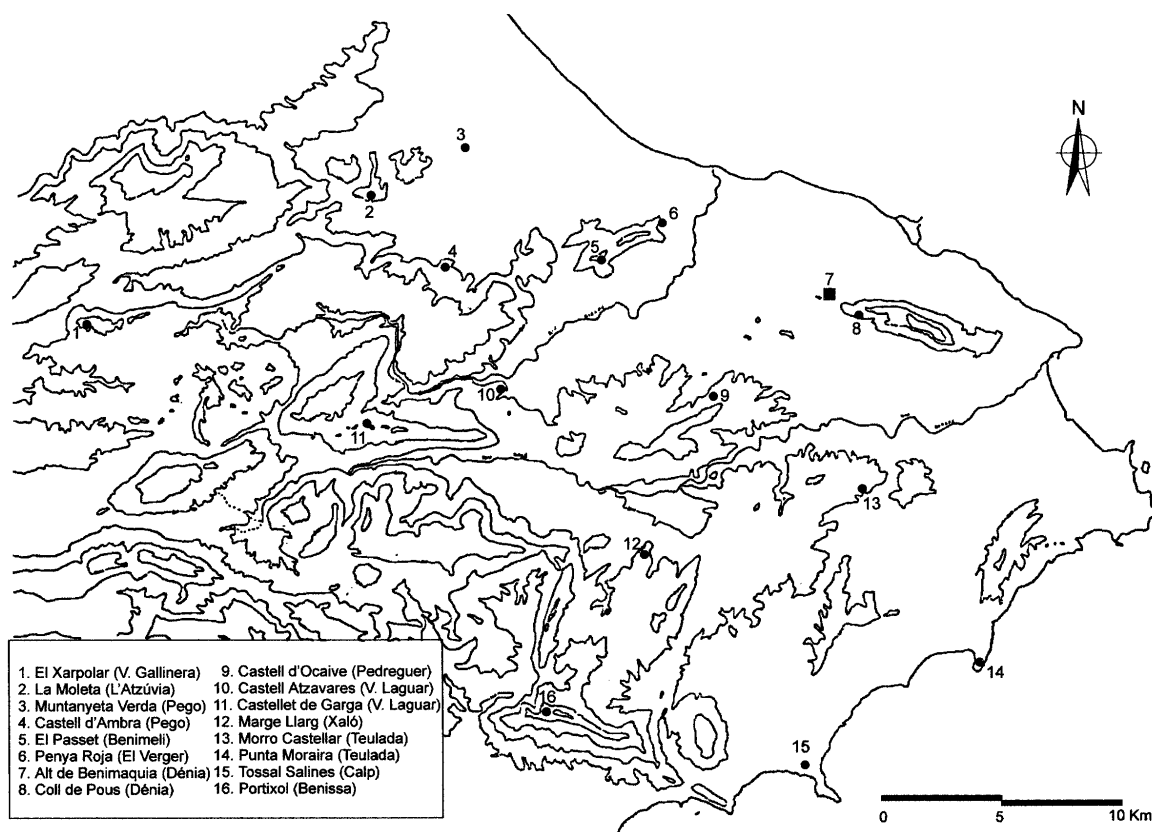


Figura 7. Yacimientos de la Marina Alta con presencia de materiales fenicios.

Por otra parte, las muestras de arcilla se prepararon en pequeños rectángulos y se llevaron a cocción a diferentes temperaturas: 700 °C, 750 °C, 800 °C y 900 °C, en un horno eléctrico y bajo condiciones oxidantes. Y a continuación se realizaron las láminas delgadas de las muestras y la caracterización de sus pastas.

El estudio se complementó con el análisis por difracción de rayos X de cada uno de los subgrupos identificados en la cerámica ibérica y de las muestras de arcilla números II y III. La técnica empleada por este método y su utilidad se puede seguir en otros trabajos (Tite, 1972, 285).

LAS MUESTRAS

En el inventario, anteriormente visto, se han incluido algunas de las piezas sobre las que se realizaron análisis de pasta. La correspondencia de las mismas con las muestras que aquí se especifican aparece en dicho inventario.

Los fragmentos cerámicos elegidos para los análisis procedían, en su mayoría, de objetos

completos. Dentro de la cerámica importada fenicia se escogieron ánforas del tipo R-1 (muestras número 2, 7, 10 y 11) y del tipo Cintas 268 (muestra número 9), así como la inclusión de un fragmento de una urna del tipo Cruz del Negro (muestra número 1). De la cerámica ibérica a mano se tomó una muestra de un cuenco (número 6) y de dos orzas (número 8 y 15). En cuanto a la cerámica ibérica a torno se escogieron varios fragmentos de ánforas del tipo R-1 (muestras número 4, 5, 12 y 13), pithoides (muestras número 3 y 18), platos (muestras número 14, 16 y 17) y de una pequeña jarra (muestra número 19). Las muestras de arcilla fueron numeradas del I al VII.

LOS GRUPOS IDENTIFICADOS

Tras la identificación y caracterización de las pastas cerámicas con las láminas delgadas se establecieron los siguientes grupos:

Cerámicas importadas fenicias

Un primer grupo estaba formado por las muestras número 2, 7 y 10, correspondientes a ánforas del tipo R-1. Los componentes mineralógicos identificados son atribuibles a una procedencia metamórfica: cuarzo, cuarcita, esquisto, mica, caliza, granate y anfíboles. Tanto por la pasta como por el tipo, las tres ánforas se han identificado como originarias de las colonias fenicias andaluzas, concretamente del área de Málaga, donde se constata una geología formada por rocas metamórficas.

Otro grupo individualizado tipológica y petrológicamente es la muestra número 9, correspondiente a una ánfora tipo Cintas 268. Los elementos identificados (cuarzo, cuarcita, esquisto y caliza) no son tan abundantes como el grupo anterior y de tamaño más reducido. Uno de los centros de producción más probable de éstos envases cerámicos se sitúa al sur de la isla de Cerdeña (Ramón, 1986, 98). Los minerales identificados apuntan también a un origen metamórfico que asimismo se documenta en la geología del área meridional sarda.

La muestra número 11, tipológicamente adscribible a un ánfora R-1, contenía inclusiones que diferían de las andaluzas, ya que no contenía rocas metamórficas y en cambio tenía un desgrasante formado por fragmentos de calcita y restos vegetales.

Por último, la urna tipo Cruz del Negro (muestra número 1) tenía unas inclusiones formadas básicamente por cuarzo, cosa que hace difícil su adscripción a algún centro, hasta que no se tengan otros análisis de referencia para comparar.

Cerámica ibérica a mano

Las tres muestras analizadas (números 6, 8 y 15) contenían, en términos generales, los mismos componentes: cuarzo, mica, caliza y calcita. También se identificaron fragmentos de conchas como fósiles, propios de depósitos sedimentarios y en las muestras números 6 y 8 se encontraron pequeñas partículas de turmalina.

Cerámica ibérica a torno

Este grupo es muy heterogéneo en cuanto a la composición de la pasta ya que fue difícil asociar más de dos muestras. Las diferencias registradas residen principalmente en la presencia de minerales y sus porcentajes:

Un subgrupo está formado por las muestras 4 y 12, con pequeños fragmentos y poco abundantes de cuarzo, mica y caliza. La muestra número 13, con una composición similar a la anterior, tiene mayor abundancia de foraminíferos. Otro subgrupo, compuesto por las muestras 5 y 19, tiene más abundancia de cuarzo. Las muestras número 16 y 3, contienen cuarzo y caliza de un tamaño más grande. La muestra número 14 se caracteriza por la abundancia de calcita en estado de alteración. La muestra número 17 contiene cuarzo y caliza en mayores proporciones. Por último la muestra número 18 se distingue de la anterior por la menor cantidad de cuarzo.

Aparte de los minerales más comunes a todas las muestras, había algunos elementos cuya presencia en algunos casos está limitada a una o dos partículas, pero que resultan muy importantes porque en áreas geológicas uniformes, pueden servir como diagnóstico para igualar las pastas cerámicas con las muestras de arcilla. Se trata de fragmentos de cuarzo con vacuolas de fluidos (origen hidrotermal), calcita en estado de alteración, turmalina, glauconita, inclusiones arcillosas, fósiles (conchas y gasterópodos) y foraminíferos (protozoos marinos que dominan en depósitos cretáceos y terciarios).

PROCEDENCIA DE LA CERÁMICA IBÉRICA

Dos aspectos han sido considerados para relacionar la cerámica ibérica con una procedencia específica: su comparación con las muestras de arcilla mediante las láminas delgadas y mediante el análisis por difracción de rayos X.

Respecto a las muestras de arcilla estudiadas, sólo dos parecen corresponder a un depósito arcilloso (números II y III), tanto por su plasticidad como por sus características después de la cocción. Sólo la muestra cerámica número 18 encajaba con la muestra de arcilla número II, indicando una procedencia segura para este vaso. El depósito de donde se extrajo la arcilla se sitúa a 1,50 kilómetros al sudeste del yacimiento, al lado de una corriente de agua (Barranc de les Valls). El resto de las muestras cerámicas, aunque muy similares a las muestras de arcilla II y III, tenían algunas diferencias.

La composición mineralógica de las pastas ibéricas analizadas, aunque tienen algunas diferencias en términos de proporción, tamaño y forma, es bastante similar y se puede adscribir a las características geológicas del área estudiada. La variación en la cantidad y en la presencia de

inclusiones específicas puede ser explicada por la selección de la arcilla, teniendo en cuenta que ésta puede variar incluso en el mismo depósito.

Aparte de estas diferencias, hay también algunos componentes mineralógicos comunes que asocian tanto a la cerámica como a la arcilla: la turmalina, la glauconita y el cuarzo con vacuolas de fluidos. Los fósiles identificados como gasterópodos y conchas aparecen en la mayoría de las muestras, documentándose también en los depósitos geológicos cretáceos y miocenos del área. Así ocurre con los foraminíferos que se encuentran en algunas cerámicas y aunque no aparezcan en las muestras de arcilla, sí se documentan en los depósitos de los períodos citados. Además un estudio sedimentario (comunicación personal de C. Ferrer) realizado en el yacimiento, constató el uso de arcilla en las construcciones, procedente de un depósito mioceno próximo.

Las partículas minerales identificadas por la difracción de rayos X, evidencian que las muestras de cerámica y de arcilla analizadas son, en general, similares: las muestras número 3, 4 y 5 se asimilan a la número III y las número 14 y 18 a la número II. Las diferencias reflejadas aparecen principalmente en los porcentajes de calcita, y esto puede ser debido a factores como que en el caso número 6 fue añadida deliberadamente como desgrasante o en los ejemplos números 14 y 18 por la temperatura de cocción.

Finalmente, en vista de las similitudes observadas entre la arcilla y la cerámica, y al no encontrar evidencias que demuestren lo contrario parece muy probable que la cerámica ibérica analizada procedente del yacimiento, tanto a mano como a torno, estuviese realizada localmente.

CONCLUSIONES

Los últimos años de investigación han permitido valorar paulatinamente el importante papel que las actividades fenicias tuvieron en buena parte del País Valenciano (Llobregat, 1992). El vacío que se había establecido en los años setenta entre la zona del sur alicantino, con los notables hallazgos de Saladares y Peña Negra, y la desembocadura del Ebro, no podía ser sino el resultado de un problema de investigación o incluso de valoración de los materiales.

El conocimiento a lo largo de los ochenta de un período fenicio en Ibiza que arranca al menos desde mediados del siglo VII aC hacía todavía más anómala la situación. Actualmente el

panorama está mucho más claro, ya que disponemos de las bases materiales para hacer un acercamiento a los procesos de cambio que llevarán en el siglo VI a la formación de la cultura ibérica. Bien es verdad que esa síntesis está por hacer, y no es éste el lugar idóneo para ello. Por lo que se refiere a la zona geográfica que nos interesa, la confirmación por las excavaciones recientemente emprendidas de la existencia de una gran factoría fenicia en las dunas de Guardamar del Segura supone el replanteamiento de algunas de las hipótesis enunciadas sobre la transición del bronce final al hierro I en todo el sureste.

El Alt de Benimaquía se encuentra a igual distancia de Ibiza que de Guardamar, en una región, la comarca de la Marina, bien conectada por vía marítima en ambos lugares. El poblado, ubicado estratégicamente, supone la respuesta indígena a un estímulo promovido por los comerciantes semitas, que ayudan a determinados elementos de la élite local a dotarse de los medios necesarios para producir uno de los bienes de prestigio más apreciado, comercializado, distribuido y consumido de nuestra protohistoria: el vino. Dichos medios son variados, y necesitan no sólo de un largo proceso de aprendizaje, sino de la voluntad de poner en marcha unos elementos productivos que van desde la plantación y cuidado de la vid, hasta la construcción de los lagares y el conocimiento de los procesos de recolección, prensado y sobre todo fermentación de la uva. Las ánforas, objeto del presente trabajo, son absolutamente necesarias para proceder, tras la fermentación tumultuosa realizada en las cubetas de los lagares, a la segunda fermentación. En el transcurso de ésta, el mosto permanecerá unos 40 días en estos envases grandes y resistentes, que aguantan la presión de los gases producidos. Y es la necesidad de contar con estos elementos imprescindibles lo que justifica la presencia masiva de ánforas en el Alt de Benimaquía. Primero las R-1 importadas del sur peninsular, y luego de las imitaciones, copiadas lógicamente por los primeros alfareros indígenas de la única forma de cerámica a torno grande que existen en la Península en esta época.

La cuestión de si éstas ánforas locales circularon a mayor o menor distancia del Alt de Benimaquía, cargadas de su preciado contenido, es lógicamente interesante para conocer el posible impacto comercial de la producción, e incluso el radio de acción de la élite que la controla. Hoy por hoy no podemos contestar, pues harán falta

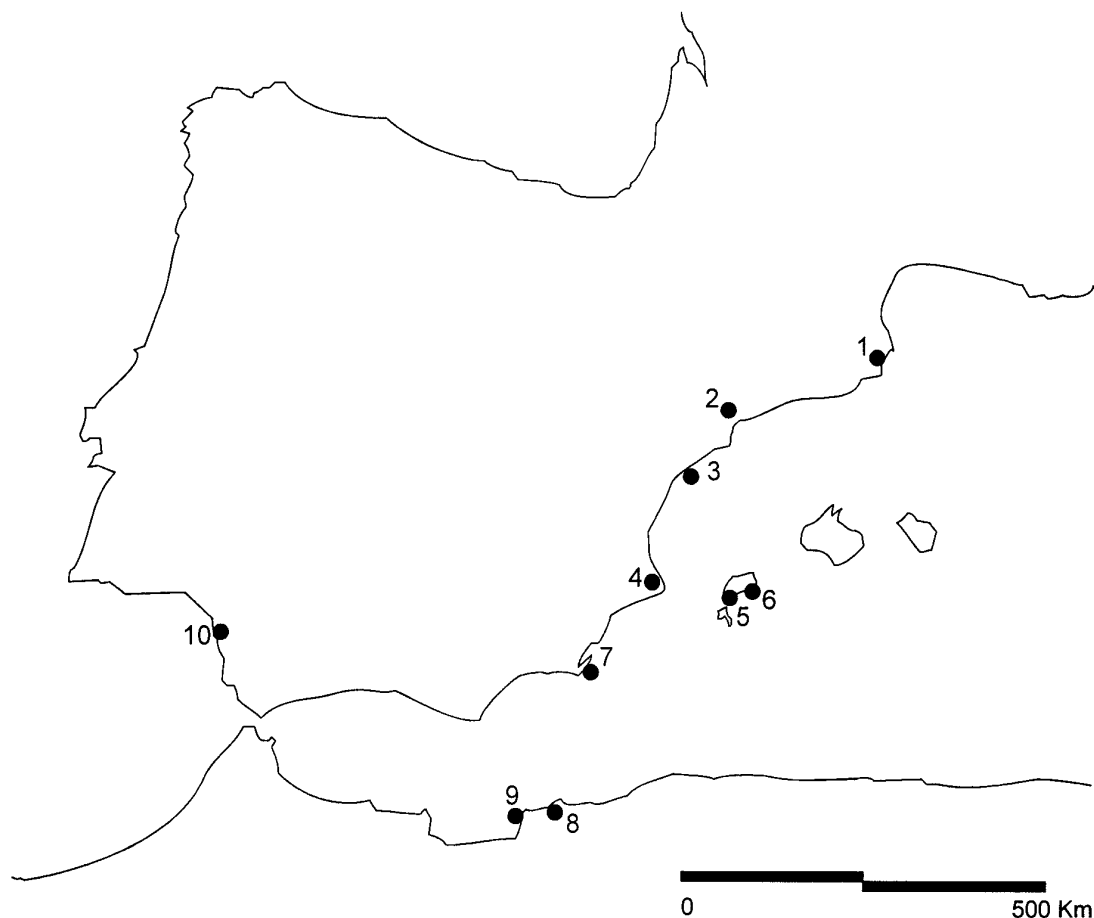


Figura 8. Yacimientos con presencia de ánfora Cintas-268: 1.- Sant Martí d'Empúries (Girona); 2.- Aldovesta (Benifallet, Tarragona); 3.- Torre la Sal (Cabanes, Castellón); 4.- Alt de Benimaquíá (Dénia, Alicante); 5.- Sa Caleta (Sant Josep, Ibiza); 6.- Ibiza; 7.- Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia); 8.- Les Andalouses (Argelia); 9.- Rachgún (Argelia); 10.- Castillo de D^a Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz).

análisis precisos, pero sí resulta interesante constatar no sólo la presencia de ánforas R-1 importadas y probablemente locales en los yacimientos prospectados de la Marina Alta (Fig. 7), sino también que algunas de las ánforas R-1 encontradas en superficie en las comarcas interiores de l'Alcoià/Comtat, que se comunican con la costa a través de una serie de valles (Gallinera, Laguar, etc...) no son de producción andaluza (Martí, Mata, 1992; Mata, Martí, Iborra, 1997).

No puede haber duda, sin embargo, a la hora de aceptar que el Alt de Benimaquíá estaba con seguridad inserto en la red comercial fenicia que actuaba en el este peninsular, como demuestra la aparición de ánforas Cintas 268-Ramón T.2.1.1.2., de origen centro-mediterráneo y probablemente fenicio-sardo, al igual que el pequeño alabastrón de cerámica ya mencionado. Esta forma, desde que llamase la atención sobre

ella J. Ramón ha ido documentando en más lugares, y todavía recientemente en el Castillo de D^a Blanca (Ruiz, Pérez, 1995, 83) o en las últimas excavaciones de Sant Martí d'Empuries (comunicación de Marta Santos y Joaquím Tremoleda, a quienes expresamos aquí nuestro agradecimiento). El mapa de distribución que así se va dibujando (Fig. 8) no deja lugar a dudas sobre los transportistas y refleja, como decíamos, una red comercial en la que entra el Alt de Benimaquíá.

El yacimiento es abandonado hacia mediados del siglo VI aC, tras la inutilización de los lagares. No hay señales de incendio, ni destrucción masiva, pero varios departamentos, como señalamos anteriormente, estaban casi intactos. Sin entrar en detalles interpretativos que expondremos en la memoria definitiva, parece que la producción vinícola termina de golpe y con ella la fabricación de ánforas. Relacionar el hecho con

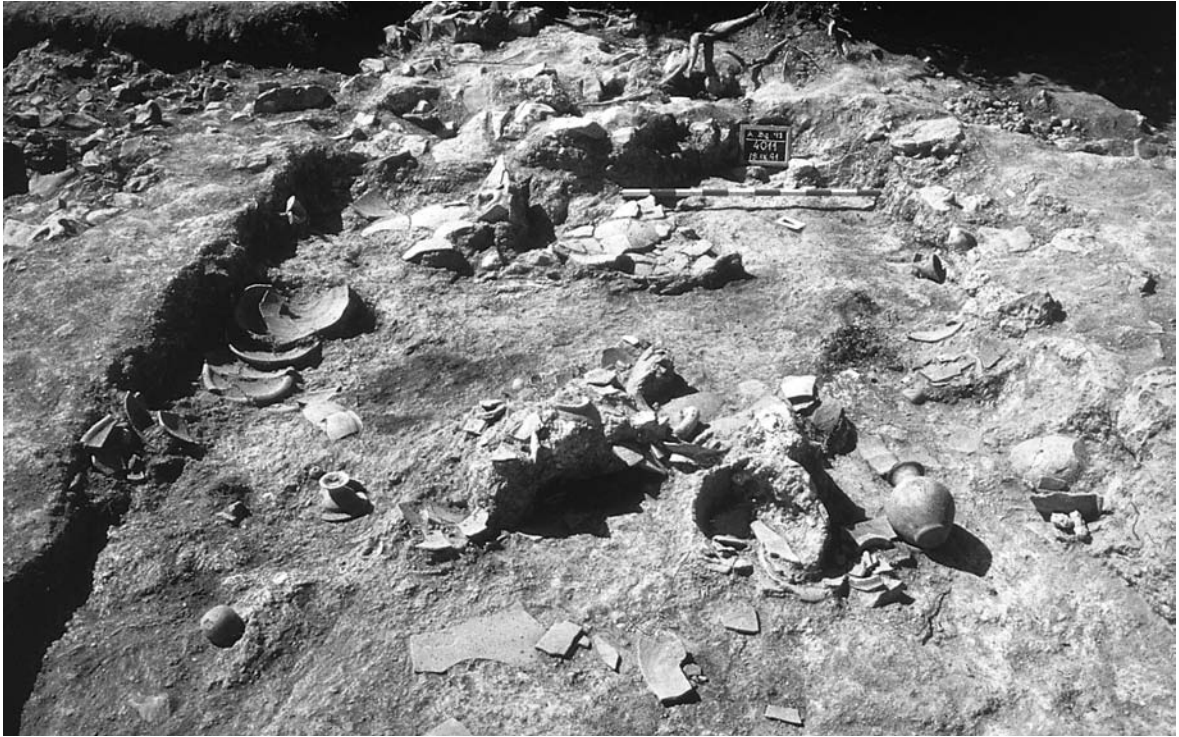
la manida “crisis del siglo VI aC” en las factorías fenicias, y por lo tanto con los cambios en esa red comercial es una tentación fácil, en la que no se debe caer sin más. Es cierto que en otros lugares de la región, como Peña Negra, sucede lo mismo, incluso como allí la reestructuración de la población lleva a la aparición rápida de un nuevo poblado más cercano. En nuestro caso, el Coll de Pous situado en la ladera occidental del Montgó a 1 kilómetro, y que inicia su existencia en la 2ª mitad del siglo VI aC (Castelló, Costa, 1992). Pero no tenemos elementos para juzgar si debemos atribuir el abandono a motivos exógenos o a causas internas puntuales o generales de la zona, relacionadas con la propia evolución del sistema de jefaturas que parece existir en el territorio. Entre otros datos, hay que profundizar en nuestro conocimiento de la comarca de la Marina. Y a este respecto debemos decir que aunque el Alt de Benimaquía pueda parecer excepcional por sus estructuras vinarias, las prospecciones realizadas a lo largo de los años por el Museo de Dénia, el de Xàbia y el propio equipo de Alt de Benimaquía han documentado la existencia de varios yacimientos con características similares: situados en altura, amurallados en varios casos, y con materiales superficiales de la misma cronología que el Alt de Benimaquía, sin perduraciones en ocasiones más allá del siglo VI aC. Futuras excavaciones en lugares como el Morro del Castellar (Teulada) podrán despejar muchas dudas sobre las aparentemente peculiares características de nuestro yacimiento, y valorar concretamente la importancia de la comarca de la Marina para conocer los procesos de transición hacia la cultura ibérica. De momento, una mejor apreciación de los elementos materiales, en especial las ánforas, nos demuestra la complejidad de las redes comerciales, y la diversidad de grupos económicos y sociales que intervinieron. Y nos enseña, sobre todo, que hay que buscar perspectivas amplias, que enmarquen estos fenómenos en el ámbito mediterráneo del momento.

BIBLIOGRAFÍA

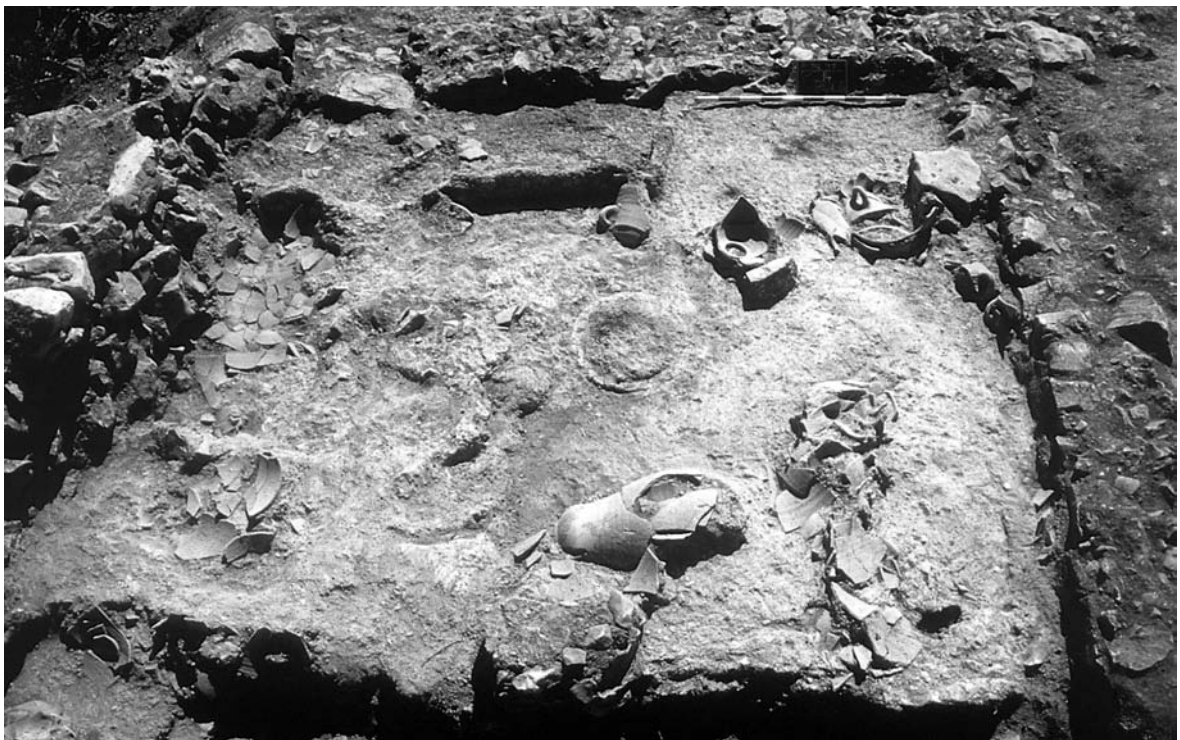
- CASTELLÓ, J. S., COSTA, P. (1992): *El jaciment ibèric de Coll de Pous*. *Aguaites*, 8, pp. 7-19. Xàbia.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. Institut des Hautes Etudes de Tunis, III. Tunis.
- CONTRERAS, F., CARRIÓN, F., JABALOY, E. (1983): *Un horno del alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente-Granada)*. XVI Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1982), pp. 533-539. Zaragoza.
- GÓMEZ, C., GUÉRIN, P. (1993): *Testimonios de producción vinícola arcaica en el Alt de Benimaquía (Dénia)*. *Huelva Arqueológica*, XIII, 2, pp. 11-31. Huelva.
- GÓMEZ, C., GUÉRIN, P. (1995): *Los lagares del Alt de Benimaquía (Dénia): en los inicios del vino ibérico*. En CELESTINO, S. (ed). *Arqueología del Vino. Los orígenes del vino en Occidente*, pp. 243-270. Jerez de la Frontera.
- GONZÁLEZ, A., PINA, J. A. (1983): *Análisis de las pastas cerámicas de vasos hechos a torno de la fase orientalizante de Peña Negra (675-650/35aC)*. *Lucentum*, II, pp. 115-145. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante.
- LLOBREGAT, E. A. (1992): *Presència fenícia al País Valencià: novetats i balanç provisional*. *Fonaments*, 8, pp. 171-179. Barcelona.
- KEMPE, D. R. C., TEMPLEMAN, J. A. (1983): *Techniques*. En KEMPE, HARVEY (eds). *The petrology of archaeological artefacts*. Clarendon Express. pp. 26-52. Oxford.
- MARTÍ, A., MATA, C. (1992): *Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de L'Alcoià y El Comtat (Alacant)*. *Saguntum*, 25, pp. 103-117. Valencia.
- MARTÍN, G. (1968): *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion. Estudio arqueológico de la zona Dénia-Jávea*. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 3. Valencia.
- MATA, C., MARTÍ, M^a A., IBORRA, P. (1997): *El País Valencià del Bronze Recent a l'Ibèric Antic: El procés de formació de la societat urbana ibèrica*. *Gala*, 3-5, pp. 183-217. Sant Feliu de Codines.
- MATSON, F. R. (1963): *Some aspects of Ceramic technology*. En BROTHWELL, HIGGS (eds) *Science in Archaeology*. Thames and Hudson, pp. 489-498. Leipzig.
- RAMÓN, J. (1986): *Exportación en Occidente de un tipo ovoide de ánfora fenicio-púnica de época arcaica*. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12, pp. 97-122. SIAP. Diputación Provincial. Castellón de la Plana.
- RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. *Col.lecció Instrumenta*, 2. Barcelona.

- RUIZ, D., PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)*. Ayuntamiento de El Puerto, Biblioteca de Temas Portuenses, 5.
- SCHUBART, H. (1963): *Untersuchungen an den Iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (Prov. Alicante)*. Madrider Mitteilungen, 4, pp. 51-85. Mainz.
- SCHUBART, H., FLETCHER, D., OLIVER, J. (1962): *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó, cerca de Dénia (Alicante)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 13, Madrid.
- SCHUBART, H., NIEMEYER, H. (1976): *Trayamar. Los hipogeos y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90, Madrid.
- TITE, M. S. (1972): *Methods of Physical examination in Archaeology*. Seminar Press. London.
- VUILLEMOT, G. (1965): *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*. Autun.

LÁMINA I



1. Departamento 6.



2. Departamento 14.